

¿Como Podemos Violar La Autonomía?

*M. Robert Helwig
Melissa Texas U. S. A.*

Primeramente, quiero hacer notar que la palabra “autonomía” no se encuentra en la Biblia. Sin embargo, el concepto de autonomía si se enseña en la Biblia y, en verdad, es un principio básico en la iglesia. El Diccionario Larousse Usual define la palabra “autonomía” en esta manera: “Facultad de gobernarse por sus propias leyes: Condición de la persona que no depende de otra.” También, define la palabra “autónomo” así: “Que goza de la autonomía.”

Hablar de la autonomía de una congregación, es hablar de la independencia de la congregación, es decir, que no depende de otra congregación u organización. La iglesia se gobierna a sí misma, sometándose al Nuevo Testamento como su autoridad, igual como cualquier cristiano. El Nuevo Testamento nos enseña que la congregación es autónoma en su naturaleza.

Quiero examinar brevemente en qué consiste la autonomía de la iglesia para entender mejor el cómo se puede violar. Cada congregación está sometida a Cristo y a la autoridad de Cristo. El apóstol Pablo dijo: “Sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Ef. 1:21-23). Pablo declara que Cristo es la cabeza a la iglesia. La única autoridad sobre la iglesia es Cristo y su sangre confirmó el Nuevo Testamento.

En primer lugar, para efectos de este estudio, se requiere una comprensión clara del significado de ser un cristiano, así como de la relación del cristiano con la iglesia. Un cristiano es un discípulo de Cristo (Mt. 28:19; Hch. 11:26). Un cristiano también es un siervo de Cristo (Jn. 12:26; Rom. 1:1; Col. 3:24). En cuanto a la relación del cristiano con la iglesia, la Biblia enseña que cuando uno se convierte en cristiano, es añadido por el Señor a la iglesia (Hch. 2:41, 47).

Como parte de la iglesia, pasa a ser miembro de una congregación autónoma donde cumple su deber como cristiano (Col. 4:16). Coopera con la iglesia en las obras que la iglesia está haciendo, bajo la dirección de la iglesia que es dirigida por sus ancianos (Flp. 4:15; 1 Tes. 5:12). Ser puesto en la iglesia significa pertenecer a Cristo, pues la iglesia es el cuerpo de Cristo (1 Cor. 12:27; Rom. 14:8; 1 Cor. 6:19). Puedo ilustrar esta relación que el cristiano tiene con la iglesia por el dinero que es ofrendado. Por ejemplo, antes que el dinero fuera puesto en la ofrenda, estaba en poder de la persona. Pero cuando fue puesto en la ofrenda de la iglesia, la persona que lo ofrendó pierde el control del dinero, porque ahora está en el tesoro de la iglesia. Ahora la iglesia tiene el control del dinero para usarlo en la manera determinada por la iglesia, y el dinero ya perdió su identidad propia con el cristiano que lo ofrendó. Entonces, antes de que la persona fuera un cristiano, se identificaba por el mundo en donde vivía. Después de su conversión a Cristo, se identifica como cristiano y, ahora, es relacionada con Cristo y la iglesia autónoma que él estableció. Él ya no funciona buscando lo suyo propio, sino que está sometido a Cristo y apoya la obra de la iglesia. Pablo, antes de desempeñar la tarea para la que había sido llamado por Cristo, se desempeñaba como maestro o profeta o ambas cosas en la iglesia que estaba en Antioquía: “Había entonces en la iglesia -

ARGENTINA
R. DOMINICANA
COLOMBIA
CUBA
CHILE
PERU
MEXICO
G. ECUATORIAL
CENTRO AMERICA
ESTADOS UNIDOS
ESPAÑA
VENEZUELA

que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo” (**Hch. 13:1**). La iglesia de Antioquía lo envió, junto con Bernabé al ministerio entre los gentiles por mandato del Espíritu Santo: “Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron” (**Hch. 13:2-3**). Cuando cumplieron su misión, Pablo y Bernabé, regresaron a Antioquía y se quedaron allí: “De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido. Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles” (**Hch. 14:26-27**).

Uno que escudriña las Escrituras sabe que la iglesia del Nuevo Testamento debe tener ancianos u obispos, que son dos palabras sinónimas. Pablo dejó ancianos en cada congregación en Listra, Iconio y en Antioquía porque la Biblia dice: “Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído” (**Hch. 14:23**). Los obispos, o ancianos, estaban dentro de la congregación, para gobernarla y apacentarla, o sea alimentarla (**Hch. 20:28**). Encontramos los requisitos de los ancianos en **1 Timoteo 3:1-7** y **Tito 1:5-9**. El apóstol Pedro habló en parte de la obra de los ancianos en **1 Pedro 5:1-4**. También había diáconos en la iglesia del Nuevo Testamento. Leemos de los requisitos para los diáconos en **1 Timoteo 3:8-13**. Debe haber ancianos en cada congregación y su jurisdicción no se extiende más allá de la misma congregación. La autoridad divina no permite que los ancianos se desempeñen como tales, más allá de la congregación en la que sirven. Todas las otras formas de gobierno fueron excluidas de la congregación. Los ancianos no sirvieron sobre un área sino, solamente, en la congregación donde estaban. La iglesia en el Nuevo Testamento no tenía un gobierno más grande o más pequeño que la congregación.

Hay un punto importante en este estudio. Jesús dijo, “También tengo otras ovejas que no son de este

redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor” (**Jn. 10:16**). Jesús dijo que todas las ovejas van a formar un rebaño. La iglesia universal es este rebaño, y la congregación local representa la iglesia universal en su comunidad. La esfera de servicio de los ancianos está limitada a la congregación local. Podemos ver esto en el siguiente versículo, porque la palabra “rebaño” es singular. “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre” (**Hch. 20:28**). El Nuevo Testamento no enseña ni menciona que los ancianos de una congregación tenían poder sobre otra congregación.

La congregación funcionaba como el único medio por el cual la iglesia del Nuevo Testamento cumplía su misión. Cada congregación trabajaba bajo la supervisión de sus ancianos para cumplir su misión. Podemos ver, por la Biblia, que la congregación enviaba a los predicadores a salir fuera para predicar y trabajar en la obra del Señor (**Hch. 11:22**). Los predicadores trabajan en cooperación con la congregación (**Hch. 13:1-3; 14:26-27**). También, la congregación apoyaba a los predicadores en forma moral y económica en la predicación de la palabra de Dios. Pablo escribió a los filipenses diciendo: “Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que, al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; pues aún a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades. No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta. Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios” (**Flp. 4:15-18**).

La supervisión de la obra de la iglesia fue hecha por la congregación en el tiempo del Nuevo Testamento, y, también, el apoyo para la obra fue otorgado por la congregación. No encontramos una sociedad o una organización fuera de la iglesia que haya hecho esta obra porque esto sería una violación a la autonomía de la iglesia. Hoy, la congregación debe llevar a cabo esta misión de la misma manera que la iglesia del primer siglo lo hizo, sin añadir costumbres modernas.

Hemos visto que los ancianos sirven en la congregación donde fueron elegidos y su autoridad no se extiende más allá de ella. El predicador trabaja bajo la dirección de los ancianos y la congregación. El predicador no tiene más poder sobre la congregación que el que la congregación le dio. Un predicador no tiene poder sobre otro predicador, o sea un predicador no tiene poder para mandar a otro predicador. Podemos ver un ejemplo de esto en el siguiente pasaje. “Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están. Y Bernabé quería que llevasen consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos; pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra. Y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre, y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor, y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las Iglesias” (Hch. 15:36-41). Hubo un desacuerdo entre Pablo y Bernabé, pero Pablo no tenía poder sobre Bernabé a pesar que Pablo era un apóstol ni Bernabé tenía poder sobre Pablo. Decidieron separarse y Pablo fue por un lado y Bernabé fue por otro lado. Sin embargo, los dos continuaron trabajando en la obra del Señor.

No encontramos ejemplos de varias congregaciones formando una alianza entre ellas mismas porque esto es una violación de la autonomía de la iglesia. Cada congregación llevó a cabo la obra de la iglesia. Sin embargo, varias congregaciones apoyaban al apóstol Pablo (2 Cor. 11:8). Estas congregaciones no juntaban su apoyo en una congregación ni establecieron una organización para apoyar a Pablo. Cada congregación envió su apoyo directamente a Pablo (Flp. 4:14-18). No hay ejemplo de una congregación trabajando como un agente para otra congregación.

Una razón para la autonomía de la congregación es para proteger la iglesia universal de una apostasía en general. Siempre existe la posibilidad que se levante un problema dentro de una congregación, pero el problema no debe pasar a otra congregación, porque no tiene poder o control -

sobre las otras congregaciones, por la razón de la autonomía de la congregación. Sin embargo, si la iglesia tiene una sede que manda a todas las iglesias, por ejemplo, si la sede manda una cosa mala para todas las congregaciones, entonces, todas van a caer en el mismo problema. Una apostasía que hizo tanto daño a la iglesia es la destrucción de la autonomía de la congregación local y formar un gobierno central o una sede para mandar a todas las iglesias.

Creo que algunos tienen la opinión que la autonomía es como una licencia para la congregación, para que pueda hacer o practicar lo que ellos quieran hacer, sin pensar en Cristo, el Nuevo Testamento y otras congregaciones de la hermandad. La congregación no puede usar el punto de la autonomía de la congregación como excusa para apostatar de la fe. Sin embargo, la autonomía es la manera en que la hermandad de las iglesias está formada. La hermandad está formada por todas las iglesias o congregaciones que están sometidas a Cristo y cumplen la ley de Cristo (Nuevo Testamento). La congregación que no quiere ser parte de la hermandad es la congregación que quiere andar aparte de Cristo.

Cada congregación puede determinar sobre asuntos particulares que no atañen a la doctrina, o sea, asuntos de juicio personal o de opinión. Por ejemplo, a donde va a congregarse, la hora de congregarse en el primer día de la semana para participar de la cena del Señor y recibir la ofrenda, el día y la hora de los otros cultos de la semana, etc. Sin embargo, la decisión para tener las sociedades misioneras, los orfanatos, las sedes, los ancianos controlando obras e imponiendo disciplina fuera de la congregación, no son asuntos de juicio personal o de opinión particular porque están regulados por el evangelio de Cristo. Estos violan la autonomía de la iglesia porque van contra la voluntad de Dios. La congregación no puede usar el pretexto de la autonomía para justificar la práctica de cosas sin la autoridad de Dios porque no hay justificación para apartarse de la palabra de Dios. En el caso que una congregación está haciendo cosas sin la autoridad de Dios, no es una violación de la autonomía de la congregación, cuando alguien le habla para -

la revelación de los errores no es una violación de la autonomía de la congregación, pero debe ser vista como una manera de ayuda para reconciliarse con Dios otra vez. La iglesia tiene que buscar corregir cada desviación contra la verdad y la persona que condena el error o apartarse de la verdad, no viola la autonomía de la congregación. Por ejemplo, el apóstol Pablo cuando estaba en Éfeso escribió una carta a la iglesia en Corinto para corregir algunos problemas que existían allí.

Esto levanta otro punto, ¿qué pasa con el cristiano que está involucrado en un pecado, pero no quiere arrepentirse del pecado, por lo cual, la congregación donde se está congregando rehúsa el compañerismo con él? ¿Él puede salir de la primera congregación y juntarse con otra congregación y estar en comunión con la segunda sin arrepentirse? O, si la segunda congregación lo recibe, ¿la primera congregación puede imponer una disciplina contra la congregación que lo recibió? ¿Qué pasa con la congregación o el miembro que no anda bien en conformidad a la Escritura? ¿Una congregación o una persona tienen poder para disciplinar a otra congregación? La persona o la congregación no tienen poder ni la libertad para disciplinarla. Sin embargo, la congregación puede rehusar la comunión con otra congregación, pero no tiene autoridad bíblica ni la

competencia para disciplinarla. La congregación mantiene el derecho y la responsabilidad para rehusar la comunión con la persona indigna (**1 Cor. 5:1-13; 2 Tes. 3:6-7, 14-15**). En cuanto a un hermano que pecó Jesús dijo, “Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano” (**Mt. 18:15**).

En conclusión: la autonomía de la iglesia es importante para mantener la pureza de la iglesia y llevar a cabo la obra del Señor. El hecho que el hombre traspase los límites que impone la autonomía de la iglesia, no la hace invalida en ninguna manera. Traspasar los límites impuestos por Dios es pecado: “No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir” (**Rom. 5:14**). La palabra que se traduce “transgresión” en este pasaje, es la palabra griega παράβασις, parábasis, que según el diccionario Vine significa: “Traspasar los límites, transgredir.” Cumplir con la misión de la iglesia, no es excusa para transgredir la autonomía de las congregaciones. Transgredir la autonomía de la congregación no es una forma de cumplir con la misión de la iglesia porque se aparta del patrón bíblico y es pecado. Ω

(Tomado de www.elpregonerolatino.com).

La Adicción y El Cristiano

*Jesús Muñoz H.
Hillsboro Oregon U. S. A.*

La falsa filosofía del pragmatismo afirma: “Si funciona, debe ser correcto”. Esta filosofía recompensa el éxito por sobre todas las demás cosas. A la gente le gusta el éxito porque les hace sentirse bien consigo mismos. Les hace sentir que han logrado algo. Sin embargo, este sentimiento está en la raíz de la salvación basada en las obras y es contradictorio con la doctrina cristiana de la salvación por gracia.

El “éxito” no es el estándar para lo que está bien y lo que está mal, ni nos llevará a la salvación, porque lo que es “éxito” a los ojos de los hombres no lo es en lo que respecta a Dios. Jesús dijo: “Así

también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos” (**Lc. 17:10**). Esta puede ser una enseñanza difícil de aceptar para alguien que está tratando de abrirse camino hacia el cielo, pero es liberadora para aquellos que creen y aman la verdad. En otras palabras, los cristianos que son fieles al Señor no necesitan tratar de amoldarse a los estándares de éxito del mundo. Uno puede ser un cristiano fiel sin haber alcanzado un logro mundano significativo. Uno no necesita ganar un millón dólares antes de los treinta años. Uno no necesita viajar por todo el mundo para volverse famoso.

Uno no necesita ser educado según los estándares del mundo. ¡Somos libres de tales expectativas carnales!

El éxito es adictivo, una vez que lo pruebas, quieres más y te consumirás la vida hasta que se acabe. Jesús dijo: “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haced tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mt. 6:19-21). Cuando pensamos en la adicción, pensamos en cosas como las drogas, el tabaco y el alcohol. Muchas personas son adictas a estas sustancias y muchas perderán la vida por ello. Sin embargo, hay otras cosas a las que una persona puede ser adicta. Uno puede ser adicto a su trabajo. A estas personas las llamamos (*workaholics*) adictos al trabajo. Una persona puede ser adicta a hablar o a la ira. La pornografía es una gran adicción para muchos. En su libro, *Cómo Eliminar el Dolor Emocional*; Ron Wilkins enumera las diez principales adicciones de su tiempo. En orden, son: 1) la ira, 2) hablar, 3) el sexo, 4) la comida, 5) el tabaco, 6) el alcohol, 7) las drogas, 8) el robo, 9) el juego de azar y 10) el trabajo. Probablemente hoy podríamos agregar “la electrónica” a esta lista. ¿Algo de esto le sorprende? ¿Le sorprende el orden? No es de extrañar que la Biblia tenga mucho que decir sobre todos estos temas.

Jesús resume el enfrentamiento a la adicción en **Juan 8:34**, “Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.” El pecado es adictivo y nos esclavizará si no nos liberamos de él. Pablo escribió en Rom. 6:16, “¿No sabéis que, si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?” La consecuencia del pecado es que esclavizará toda nuestra vida. En **2 Pedro 2:18-19**, Pedro escribió: “Pues hablando palabras inflada y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error. Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció.”

La familia debe ayudarse mutuamente para prevenir y eliminar la adicción. Es mejor hablar de estas cosas antes de que se conviertan en un problema. ¿Cuál es su actitud hacia los elementos adictivos? ¿Alguien ha participado y sido adicto antes? ¿Cuáles fueron los resultados? ¿Qué haría usted si un miembro de su familia comenzara a transitar un camino de abuso? Acordar un plan para hablar sobre la adicción es una buena manera de eliminar la conducta, ya que los miembros de la familia sabrán que habrá una conversación si se produce. Esta es una medida preventiva, pero no es una garantía.

Identifique los problemas a tiempo. Es posible que los adictos no vean lo que les está sucediendo, y que la adicción crea ceguera ante su estado. Sin embargo, es fácil para los demás ver la conducta como lo que es. Es importante que las familias tengan una relación en la que los miembros puedan hablar sobre estos temas. Hablar sobre la conducta es el primer paso para remediarla.

¿Qué se puede hacer por los adictos? En el caso de las adicciones que no son a sustancias, es imprescindible hablar del problema. Para la adicción al trabajo, hay que hablar de cómo pasar menos tiempo en la oficina y trabajar una semana laboral normal. Si la adicción es a hablar, hay que establecer un momento tranquilo para leer un libro o escuchar música. No es necesario hablar para que nos aprecien. Hay que hablar directamente de las adicciones al sexo. Hay que hablar de lo que es aceptable y lo que no. En el caso de las adicciones a la comida, hay que evitar los bufés de todo lo que se pueda comer; hay que animarse mutuamente a comer comidas sanas y bajas en calorías. En términos de potencia, el azúcar es tan adictivo o incluso más que muchas drogas. Hay que buscar cosas que hacer además de comer. Salir a caminar, conducir o hacer otra actividad al aire libre. Jugar un juego de mesa. Hay que dejar de pensar en la comida. La comida suele ser la actividad a la que uno recurre cuando no tiene nada más que hacer.

Las adicciones al tabaco, al alcohol y a las drogas requieren una atención seria. Estas adicciones pueden crear tremendos problemas en la familia, como deudas abrumadoras, pobreza, pérdida de -

PARA OTROS RECURSOS DE ESTUDIO BIBLICO

trabajo e incluso la muerte. Se trata de sustancias adictivas peligrosas que deben eliminarse por completo debido al gran riesgo asociado con ellas. Cuando una persona es adicta a estas cosas, es necesario recibir asesoramiento profesional. Obtenga la ayuda necesaria para dejar de consumir la sustancia y resuelva no volver a consumirla nunca más. Regresar a las sustancias adictivas solo prolonga los problemas.

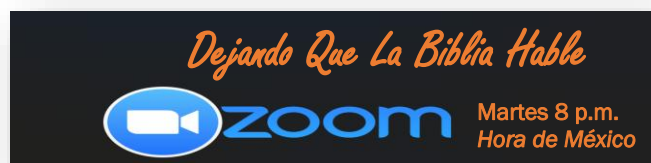
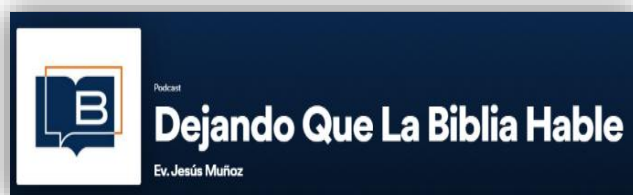
Independientemente de la adicción, lo más importante es llegar a la raíz del problema para saber por qué uno se ha vuelto adicto. La adicción suele ser el resultado de problemas emocionales no resueltos y dolorosos que están enterrados en el subconsciente de uno. Explorar estos problemas puede requerir mucho tiempo y esfuerzo, pero valdrá la pena cuando se identifique la raíz de problema y se puedan tomar medidas definitivas para enfrentarlos. Cuando uno conoce la razón detrás del comportamiento, esa razón puede desmentirse. La mayoría de los malos comportamientos son de origen cognitivo. Esto significa que uno puede resolver el mal comportamiento a través d métodos cognitivos.

En **1 Corintios 6:12**, Pablo escribió: "Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, más yo no me dejaré dominar de ninguna." No dejarse dominar por nada significa que debemos abstenernos de muchas cosas. Resolvamos no involucrarnos en pecado adictivos y ayudemos a nuestros familiares a superar tales cosas si están involucrados en ellos. **Ω**

RV 1960

(Versión usada para los artículos.)

Dejando Que La Biblia Hable • Un podcast en Spotify for Podcasters



www.elpregonerolatino.com

www.iglesiadecristoenmonterrey.jimdofree.com



Los artículos, el estudio por zoom, el Podcast, y otros recursos son un esfuerzo unido de un grupo de evangelistas de distintos países. El diseño del boletín en parte es del hermano Brett Hickey y lo usamos con su permiso. Lo puedes encontrar en:

www.iglesiadecristoenmonterrey.jimdofree.com

Edición mensual: recíbelo por WhatsApp – +52 81 1078 9977

Let the Bible Speak TV program with Brett Hickey: www.LetTheBibleSpeak.com